

## **OPINIÓN E INDEPENDENCIA. LA PRENSA EN CARTAGENA. (1808-1812)**

**Adineth Vargas Hernández\***  
**Harold Carrillo Romero\*\***

**Responde a la pregunta 166. El periodismo colombiano se inicia desde 1791 con la aparición de *Papel periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá*. Pero si sólo hasta mayo de 1821, en el Congreso de Cúcuta, se instituye la libertad de prensa, ¿cómo se ejercía el periodismo antes de que ésta se estableciera? ¿Qué importancia tuvo en ese entonces? ¿Cómo logró perdurar a pesar de las dificultades? (Diana Elizabeth Bastidas España, Grado 10, Pasto, Nariño).**

### **RESUMEN**

El siguiente ensayo analiza la prensa de la ciudad de Cartagena, como mecanismo para la socialización y difusión de los ideales libertarios en el marco de la Independencia de la ciudad, entre los años de 1808-1812. En ese sentido, el documento impreso que más se ajusta a dicha socialización, es el *Argos Americano* de los patriotas José Fernández Madrid y Manuel Rodríguez Torices. Quienes insertan dentro de sus discursos ideologías liberales expresadas en la igualdad de derechos, libertad de imprenta, ciudadanía, entre otros. Este estilo de prensa, más allá de divulgar este prototipo de políticas modernas y republicanas, lo que pretende es asegurarse por medio de ellas, la autonomía y la permanencia en el poder de quienes la difunden. La prensa, sin duda, por su carácter público se constituyó en unas de las herramientas pedagógicas y de debate más efectivas de la modernidad y de las ideologías independentistas.

Palabras claves: Opinión Pública, Prensa, Ideologías, Modernidad, Cartagena, Independencia.



\* Estudiante de VII semestre del programa de Historia de la Universidad de Cartagena. Perteneciente al semillero de investigación Sociedad, Raza y poder adscrito al Instituto Internacional de Estudios del Caribe de la mencionada institución.

\*\* Estudiante de VIII semestre del programa de Historia de la Universidad de Cartagena. Perteneciente al semillero de investigación Sociedad, Raza y poder adscrito al Instituto Internacional de Estudios del Caribe de la mencionada institución.

## INTRODUCCIÓN

El marco de las celebraciones bicentenarias es el escenario ideal para abrirnos paso a nuevos enfoques y discusiones, que posibiliten a los estudiosos de la historia y a la comunidad en general, conocer la participación de nuevos actores y nuevos procesos acerca de la Independencia. En ese sentido, observamos un sinnúmero de proyectos y programas nacionales, orientados hacia el fortalecimiento del sentimiento nacional, expresado tanto en la cultura, la academia y la política. Estos proponen desde variadas iniciativas, insertar al ciudadano de hoy dentro de la representación que este hecho tiene en el imaginario nacional.

La Independencia indudablemente es un hito en la historia colombiana, y su estudio ha logrado concentrar una considerable suma de debates y reflexiones a lo largo y ancho del desarrollo de la historiografía nacional. Con la consolidación de la denominada *Nueva Historia* en la década de los sesenta, las discusiones historiográficas ven en el quehacer histórico decimonónico un cúmulo de apologías cuyos discursos legitimaban los intereses de una élite política, excluyente que negaba cualquier contribución política y económica por parte de un sector ajeno a la misma. La redefinición teórica, tanto como la metodológica que tienen lugar en el pensamiento historiográfico de la época, posibilitan a los historiadores contemplar nuevos objetos de investigación dentro del estudio y la escritura del pasado.

Dentro de este contexto, los importantes aportes de reconocidos historiadores entre los que mencionamos a Jorge Orlando Melo (1996, pp. 15-41), Germán Colmenares (1986), Jaime Jaramillo, Javier Ocampo López (1986), Marco Palacios (1992), Bernardo Tovar Zambrano (1989), Hermes Tovar Pinzón (1983), Alfonso Múnera (1998) entre otros, redireccionan la escritura de la historia en el país. Gracias a ellos, el estudio de la historia se aborda desde nuevas categorías de análisis y la comprensión de los fenómenos históricos se inserta dentro de variables políticas, sociales y económicas.

Otro paso importante se da en la década de los noventa, cuando historiadores latinoamericanos se interesan por examinar la construcción de la nación, y la participación y representación de los distintos sectores sociales en ella. Así pues, se da licencia a que novedosos enfoques comiencen a dar explicación acerca de la nación, trasladándose irremediablemente a su origen: la Independencia. Por tal motivo, se incluye dentro de la producción historiográfica, la participación de sectores populares, étnicos y raciales como negros, mulatos, pardos e indígenas; otorgándoles una intervención decisiva en los procesos de emancipación política<sup>1</sup>.

Muchos estudios destacaron la búsqueda de ciudadanía en el marco del proceso independentista, otros sin embargo, se centraron en los conflictos raciales y los juegos de

---

<sup>1</sup> Entre algunos de los exponentes de este tipo de historiografía encontramos a Bonilla (1987), Flores (1984), Helg (2004), Lasso (2007) y Mallon (1995).

poder político (alianzas y estrategias)<sup>2</sup> entre otras aristas, lo cual ha permitido dinamizar la comprensión y discusión de los diversos acontecimientos que tuvieron lugar en la lucha por la Independencia

No obstante, ninguno de estos trabajos habrían podido ser elaborados, sin la referencia obligatoria de uno de los textos más controversiales en los últimos tiempos, *la Historia de la Revolución de la República de Colombia* (1974), del abogado, político e historiador José Manuel Restrepo (1781-1863), denominado pionero de la historiografía colombiana (categoría discutible por la comunidad académica de hoy), quien a lo largo de 416 páginas, nos hace un recuento histórico sobre el proceso revolucionario de la Independencia. Desde su papel de protagonista, ideólogo y testigo ocular reconstruye toda una serie de relatos y sucesos que tuvieron lugar en el desarrollo de este magno hecho.

El papel de la obra de Restrepo, se define por la singularidad que el historiador de hoy encuentre en su obra, pese a sus imperfecciones y limitada interpretación social e histórica que se le atribuye. Restrepo nos brinda una perspectiva del siglo XIX, una noción histórica particular que responde a las necesidades de las narrativas políticas de la época. Aunque omite aspectos como las divisiones de los partidos, los conflictos entre Bolívar y Santander, la participación de los negros y mulatos en el proceso de revolución, no se puede negar su importancia como fuente histórica, la manera sistemática como nos muestra un sinnúmero de acontecimientos, la secuencia cronología de los mismos, que permiten al investigador actual ubicarse en el contexto de dicho proceso, que pese a los avances y recientes publicaciones, la historiografía de dicha temática poco le señala.

Por una parte, los trabajos de José Manuel Restrepo son necesarios a la hora de estudiar el proceso de la Independencia, bien sea por su riqueza narrativa o contextual de los hechos; y por otra, las resignificaciones que a partir de este trabajo ha tenido el quehacer historiográfico, incluyendo nuevas categorías y actores en la comprensión de los variados sucesos que acompañan la gesta independentista. Esto ha logrado formar en el país una serie de estudios sistemáticos que ayudan a dar cuenta de muchos de los problemas históricos que tiene este proceso en particular.

Pese a que hoy, desde los diversos enfoques historiográficos se trabaje el proceso en mención, a partir de la raza, la economía, la política y demás variables<sup>3</sup>, son muy pocos los trabajos que aduzcan al papel de la opinión y la prensa como mecanismos para la divulgación y socialización de las ideologías que precedieron a la emancipación. Lo cual dificulta inexorablemente la comprensión de la cultura política y el conocimiento analítico del estadio discursivo que acompañaban a estas ideas.

---

<sup>2</sup> Entre algunos de los estudios historiográficos que estudian la participación de negros, pardos e indígenas; ver: Helg (2004), Lasso (2003), Múnera, (1998), Sæther (2005), Polo (2005), Conde (2009).

<sup>3</sup> Algunos estudios sobre la Independencia con relación a estas variables que encontramos son los de Múnera (1998), Ocampo (1986), Palacios (1992), Meisel (1988); McFarlane (1997).

En ese sentido, se hace necesario analizar los diversos mecanismos a través de los cuales se difundieron toda esta serie de ideales de República, teniendo en cuenta que en el proceso de representación de la nación se superpuso la utilización de la imprenta. Pues dentro de ese proceso de transformación política, social y económica que trajo consigo el período de la Independencia, se hace necesario hacer uso de todos “los medios posibles para generar opinión sobre lo que ocurre. Cada quién tiene interés en que su punto de vista se conozca, para ello, el lenguaje hablado o escrito tanto público como clandestino es esencial” (Berbesí & Rincón, 2009, p. 101). Por tal motivo, nos interesa examinar los contenidos discursivos, ideas y debates que subyacen en los diversos periódicos que circularon en la Ciudad de Cartagena en el marco de la Independencia.

## Prensa y Opinión en la Historiografía Colombiana

A lo largo de los tiempos, la opinión se ha constituido en parte integral del carácter dialéctico del pensamiento humano. Las variadas interpretaciones en torno a los sucesos políticos, sociales, culturales, ideológicos, con las cuales los hombres perciben su realidad, han definido los móviles que lo impulsan a ser partícipe de los más trascendentales acontecimientos.

Los estudios sobre la opinión nos han permitido entender desde diferentes perspectivas, la forma como los individuos comprenden la política, la religión, las gentes y los territorios. En cierta medida, las opiniones llevan implícitas cuestiones de actitud, estereotipos y valores. Mucho se ha dicho de la opinión pública y su papel en la historia, la libertad de expresión y de opinión unificada contra la fuerza de la palabra, se ha convertido en el reflejo de las sociedades, manifestando su forma de pensar y sus necesidades en determinados contextos. No obstante, la opinión descansa sobre diversos mecanismos de difusión de ideas, y la prensa es uno de los más importantes. Esta ha sido el instrumento por excelencia para conocer la naturaleza de la vida política nacional e internacional de las sociedades. Desde el siglo XIX, se instituyó en un importante canal de divulgación pues sus mensajes e ideas llegaron a influir en la configuración de una conciencia política y de un imaginario colectivo dentro de los países occidentales. Sin embargo, pese a la importancia del estudio de la prensa dentro del análisis de la opinión y los móviles de la cultura política en los diferentes períodos históricos, son muy pocos los historiadores que abordan este tipo de objeto de estudio dentro de la investigación histórica.

Para el caso colombiano, desde la publicación en la década de los ochenta del texto *Prensa y Revolución a finales del siglo XVIII*, del historiador Renán Silva, se ha abierto paso a reconocidos estudios sobre la prensa en Colombia, autores como, María Teresa Uribe de Hincapié (2002), Gustavo Otero Muñoz (1975), Antonio Cacia Prada (1958), Gabriel Fonnegra (1987), Perry Oliverio (1930), Hermes Tovar Pinzón (1983)<sup>4</sup>, entre otros, han centrado su interés en la reflexión de la prensa como un objeto de análisis dentro de la investigación histórica.

En su texto, Silva estudia el papel de la prensa dentro de la formación de la ideología de la Independencia a partir del análisis del periódico de la ciudad de Santa Fe, el *Semanario*, que circuló entre 1791 y 1797, y en donde se manifestaron nuevos aspectos tales como la condición social, la situación económica, la agricultura, el comercio y la sociedad, que podían ser estudiados a partir de la utilización de la prensa como fuente histórica y objeto en sí mismo. Renán Silva considera que “El papel periódico fue una, entre varias superficies de emergencias y formación de los elementos constitutivos de la ideología de la independencia”<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> También ver: Bazán (1976) y Orrantía (1922).

<sup>5</sup> Renán Silva comprende el concepto de ideología desde una perspectiva de ideas aglutinantes y movilizadoras, que expresan una circunstancia social determinada, un conjunto de aspiraciones y movilizaciones. Para profundizar sobre esta concepción ver: Silva (1988 p. 18).

Por tal motivo, a partir de 1808 se evidencia a lo largo del territorio neogranadino, la existencia y circulación de un sinnúmero de periódicos tales como: *La Bagatela* de Antonio Nariño, *el Argos Americano* de la ciudad de Cartagena, dirigido por Fernández de Madrid y Manuel Rodríguez Torices, *El Diario Político de Santa Fe*, *El Mensajero de Cartagena*, a cargo de José María Salazar, *La Aurora*, de Popayán, entre otros. Este aspecto confirma que la prensa neogranadina, estuvo coordinada por individuos pertenecientes a la élite ilustrada, dichos directores pretendían generar un ambiente propicio para la aceptación del pensamiento político y de sus intereses por el resto de la población, de allí que éstos adquieran mayor relevancia, en comparación a otro tipo de impresos que circularon durante el proceso de Independencia.

Dentro de una perspectiva de tipo descriptiva, los trabajos de Gabriel Fonnegra (1987), Gustavo Otero Muñoz (1975), Luis Delgado Martínez y Sergio Elías Ortiz (1960), establecen una continuidad histórica en torno al origen del periodismo en Colombia. Variables como la censura y la prensa clerical, son acogidas por los autores en su proceso de construcción de una linealidad de la prensa en Colombia. Es así que observamos que más que debates en torno a la creación de referentes ideológicos y partidistas propios de las batallas de la opinión, la prensa suele ser trabajada parcialmente por los autores, lo que acentúa la ausencia de estudios históricos donde se perciban problemas históricos que abarquen el análisis de la prensa y su interrelación con la opinión y las múltiples aristas que de ésta se desprenden.

Una particularidad de estos estudios con características globalizantes y de tipo tradicional, es que en su afán de comprender la génesis del periodismo objetan problemáticas relacionadas a la consolidación de un imaginario nacional en la Nueva Granada. En cierta medida, prevalece en gran parte de los estudios, un interés por estudiar la prensa decimonónica de Santa Fe dejando de lado diferentes mecanismos de difusión de ideas que circularon en el territorio y las múltiples representaciones que frente al proceso de reestructuración política, social y económica surgían en la prensa de la época.

Otro de los estudios que desde una visión romántica y liberal estudia la prensa en Colombia, es el Luis Ociel Castaño (2002), quien estudia el papel de la prensa como recurso masivo de educación, decisivo en la consolidación de unos ideales políticos de nación. En cierta medida, el autor dentro del análisis de la prensa incluye variables de reflexión sobre las imprentas y los litógrafos, aunque si bien estudia a *grosso modo* estos aspectos, le ayudan a entender los intereses que motivaban la publicación de ciertos escritos, evidenciando elementos fundamentales en la comprensión de la consolidación de imágenes y representaciones frente a los gobiernos, la nación y la religión.

Los diversos trabajos a los que hacemos alusión, son una clara muestra de los pocos estudios que existen en la historiografía nacional en los que la prensa se aborda desde problemas históricos. En una perspectiva más regional para el caso del Caribe colombiano, encontramos estudios sobre prensa en el siglo XIX y XX tales como los del historiador barranquillero Jorge Conde Calderón (2000), María Teresa Ripoll (2006), Gloria Bonilla

(2009), Jairo Álvarez (2009) y Oscar Torres (2003). Autores que a partir de la prensa analizaron elementos tales como: el papel de la mujer, los artesanos y los ilustrados, dentro de contextos como la Regeneración, la hegemonía conservadora, el período radical y la Independencia.

Para el caso de Cartagena, el estudio de la prensa ha sido trabajado dentro del período en mención por Jorge Conde y María Teresa Ripoll, el primero afirma que la prensa fue “un mecanismo de articulación de una cultura política, como también en un instrumento de movilización al cual accedieron los diferentes sectores de la población no sólo aquellos ilustrados” (Conde, 2000) <sup>1</sup>. De manera paralela, la historiadora cartagenera María Teresa Ripoll, se encarga de hacer un análisis al más importante periódico de la ciudad de Cartagena *El Argos Americano* de 1810, dirigido por José Fernández Madrid y Manuel Rodríguez Torices, para así entender los ideales del proyecto republicano a través del contenido de dicho diario. Estos contados trabajos son una clara muestra de la poca producción historiográfica existente, al menos en el caso de Cartagena, del estudio de la prensa y la opinión pública durante el período en mención.

El propósito de estas líneas es analizar los contenidos de los discursos reflejados en la prensa de Cartagena en el período de la Independencia, específicamente en los años de 1808 a 1812. Nos interesa identificar las múltiples ideas y opiniones que se plasman en este tipo de mecanismo de difusión, teniendo en cuenta que éste fue uno de los principales vehículos que utilizó la élite cartagenera para socializar los ideales libertarios y de autonomía frente a la autoridad española.

Con el fin de desarrollar lo planteado anteriormente, se examinará lo relacionado a los sucesos acaecidos en el panorama internacional y nacional, para luego entrar en detalle, en el contexto de la Cartagena de inicios del XIX, más específicamente, entre los años 1808 y 1812. Se centrará la atención en el fenómeno de lo impreso y de la circulación de la información. Más adelante, a través del estudio y caracterización de los periódicos de la época, se quiere señalar las opiniones y debates que se plasman en los impresos del momento, en aras de conocer las vicisitudes que rodearon el clima de agitación de la naciente república a través de estos medios de discusión y de opinión.

La importancia de la opinión radica en que ésta nos pone nos enfrenta a las múltiples formas en que los individuos comprenden la política, la religión, la sociedad, los territorios y el Estado. La definición postulada por el filósofo Jürgen Habermas, en su texto *Historia y crítica de la opinión pública*, abre paso a toda una serie de investigaciones que ven en el estudio de la opinión el reflejo de la cultura política de las comunidades. Así es como el autor concibe a la opinión pública, como “aquellas acciones o debate público en el que se delibera sobre las críticas a personas, grupos, instituciones y clases sociales” (Habermas, 1981)<sup>2</sup>. François-Xavier Guerra, está altamente influenciado por los postulados de Habermas. De ahí que a partir de la noción de espacio público definida por el filósofo

<sup>1</sup> Nota del editor: Referencia incompleta en el original y en proceso de verificación por los autores.

<sup>2</sup> Nota del editor: Referencia incompleta en el original y en proceso de verificación por los autores.

alemán, particularice dicho concepto dentro de la realidad hispanoamericana. Guerra (2002) analiza sus variaciones dentro de este contexto, pues para él, existen ciertas dificultades cuando se pretende identificar “la formación de un espacio de opinión pública burgués en Iberoamérica”<sup>6</sup>, porque en el marco de las revoluciones independentistas este tipo de espacio está reducido a una pequeña élite. Por tal motivo, es de suma importancia especificar y contextualizar la aplicación de este tipo de definiciones en investigaciones sobre procesos insertos dentro de la transición hacia la modernidad.

Algunos postulados de la propuesta de Habermas, como el concepto de opinión pública, se retoman dentro de esta investigación. Así mismo ocurre con el trabajo de Guerra, que también nutre conceptualmente este proyecto con el análisis de conceptos como modernidad, soberanía, nación, pueblo, representación y opinión reflejados a través de la prensa; esto nos posibilita profundizar sobre las formas de publicidad y de opinión pública en el contexto de la revolución.

En ese orden de ideas, entendemos el concepto de opinión pública como “aquellas acciones en el que los individuos hacen uso público de su razón crítica frente a las instituciones, a las acciones de determinados funcionarios hasta la religión” (Habermas, 1981, p. 261). Para su utilización, tenemos claro que la opinión tiene estrecha relación con las dinámicas de poder y los sucesos políticos. La opinión es pública en dos sentidos: en un primer lugar, por ser la opinión compartida por la mayoría. Y en segundo lugar, por ser una “opinión publicada” que se emite a través de los medios de difusión de ideas (Cuesto, s.f.). Razón por la que analizaremos un tipo de opinión publicada que descansa en los periódicos que circularon en la ciudad en el período mencionado. Adicionalmente, es importante tener en cuenta el papel que juegan los impresos dentro de la cultura política y los contextos históricos en los que se presentan transformaciones dentro de la sociedad, en este caso, en la Independencia. Comprendemos así mismo, que la cultura política alude al conjunto de representaciones sociales e imaginarios que existen en torno a la política y los asuntos ligados a ella<sup>7</sup>.

Por esta razón, es fundamental estudiar el proceso de construcción de la opinión pública en el marco de la revolución independentista de la ciudad de Cartagena. De esta manera se posibilita la comprensión no sólo de los diversos contenidos, a partir del análisis de los elementos discursivos plasmados en los dispositivos de socialización de ideas tales como la prensa, sino también permite entender la cultura política en el contexto de la Independencia.

---

<sup>6</sup> Con relación al concepto de espacio público burgués, Francois Xavier-Guerra es enfático al considerar que este tipo de espacio dentro de la realidad hispanoamericana no se evidenció, pues la realidad que se palpa dentro de los procesos de estos países es diferente debido a la configuración social, política, económica y cultural de estas sociedades.

<sup>7</sup> Esta definición la sustraemos del análisis que hace Roger Chartier (1995) acerca de la transformación de la cultura política.

## LA PRENSA DE OPINIÓN Y SU INFLUENCIA EN HISPANOAMÉRICA

Desde el siglo XVI hasta el XVIII, a lo largo de todo el panorama europeo se desencadenan una serie de cambios políticos, sociales, económicos y mentales que delimitan el devenir histórico del mundo en general, el surgimiento del Renacimiento, la invención de la imprenta, el desarrollo progresivo del capitalismo, la tecnificación de la agricultura y el comercio con la denominada Revolución Industrial tienen lugar en estos siglos. Estas modificaciones que acontecieron en la sociedad europea repercuten tajantemente en el cambio de mentalidad que respecto al ser humano y a la naturaleza se presentan en el hombre europeo. Esto puede observarse claramente en el surgimiento de un movimiento cultural e intelectual como la Ilustración, período que también se conoce como el de las Luces, por ser la época en la que el pleno uso de la razón y la construcción de una nueva visión de mundo transformaron todos los ámbitos de la sociedad tanto lo político, social, cultural e intelectual no sólo de Europa sino del resto del globo.

La invención de la imprenta es uno de los más significativos logros de la humanidad, pues gracias a esto se abrió paso a una cultura de lectura y escritura a gran escala, posibilitando el acceso a gran parte de los sectores de la sociedad. Pese a que su invención ocurre en el siglo XVI, es con el pensamiento ilustrativo de la segunda mitad del siglo XVIII, que se masifica su uso en una cada vez más arraigada convicción favorable a la libertad de imprenta que se cimenta en el siglo posterior.

Con el abandono de la monarquía y del antiguo régimen político, se erige la Revolución Francesa de 1789 como el movimiento más trascendental en el devenir de las ideas políticas de la historia contemporánea. El ideario de esta revolución expresado en igualdad de derechos, tanto en lo público como en lo privado, será la consigna catalizadora del nuevo pensamiento político de Occidente en años posteriores. Uno de los postulados, quizás más novedosos, fue la libertad de imprenta y con ella la opinión pública, que a su vez dieron vida a la publicación de un sinnúmero de impresos capaces de informar y difundir el pensamiento político de la época. Al respecto, Luis Ociel Castaño dice:

Lo que distinguió la política liberal de esta centuria en particular del absolutismo de los siglos precedentes fue su innovación a la “opinión pública” que era, hasta cierto punto, su propia justificación. Dio pie a que surgiera una nueva concepción del arte de gobernar, no en el secreto de los aristócratas y cortesanos salones, sino en la publicidad, a la luz, invocando el ideal, convenciendo y entusiasmando, y para ello, era preciso recurrir al poder sugestivo de la palabra y de la elocuencia. De ahí, que la palabra y la pluma fueran los instrumentos que establecieran la comunicación con el pueblo (2002, p. 63).

Esta nueva tipificación que supone la Revolución Francesa en la publicación de lo impreso, provoca que este tipo de pensamiento se expanda hasta los lugares más recónditos de la geografía occidental. No obstante, el proceso de adaptación de dicho pensamiento provocó choques ideológicos y la aparición de nuevas formas de gobierno. Y por ende, la constante

búsqueda de recursos de legitimación, que se expresan en una retórica discursiva donde indudablemente, el antiguo régimen era presentado como la causa de los sufrimientos del individuo. Dichos discursos van a verse reflejados en diversos mecanismos de difusión, y quizás el más importante, la prensa.

El siglo XIX fue testigo del esparcimiento y desarrollo de un nuevo estilo de prensa, que tuvo como antecedente inmediato las luchas políticas de la gran Revolución Francesa de 1789-1814. Al lado de la prensa meramente publicista, meramente comercial, tan extendida en el siglo XVIII, apareció la prensa de opinión, como transición a una prensa política (p. 65).

El uso de canales de divulgación donde sin ningún reparo se exponían las consignas liberales de la revolución, se expandió durante la segunda mitad del siglo XVIII en todo el panorama europeo. Lo que permitió que ilustrados de otras latitudes se apropiaran del discurso y lo adecuarán a sus formas de gobiernos, como en efecto, sucede con los ilustrados españoles quienes mostraron cierto interés por las políticas liberales, aunque en su mayor parte no estuvieron de acuerdo con los planteamientos revolucionarios. Así pues, “[...] la prensa antes de ser un espejo en donde se mira la sociedad en que nace, y un importante agente de transformación social significa, así mismo, por poner desde sus inicios en manos del pensador o el erudito un poderoso instrumento difusor de opiniones y escritos” (Colectivo, 2007).

España, una de las monarquías más trastocadas por lo que Tulio Halperin llama “las revoluciones de Occidente”, quiso modernizar muchos de sus aspectos en cuanto al decadente régimen político que llevaba, adoptando planteamientos liberales entre los que se destacan, la libertad de imprenta, la igualdad de derechos y para el caso hispanoamericano, la igualdad de representación política. Aquella posición la podemos evidenciar en los postulados de las Cortes de Cádiz, que posteriormente se trasformaría en la Constitución de Cádiz de 1812, pero ¿hasta qué punto fueron liberales las consignas españolas? Todo parece indicar, que esas posturas constituyeron una medida extrema ante la agitación política española y su decadente poderío en las colonias hispanoamericanas.

Ante la turbulencia política de Europa, como consecuencia de la lucha de dos regímenes, el caso hispanoamericano en cuanto a influencia de estos postulados liberales, pese a su condición colonial, no se encuentra restringido de la recepción de noticias, sucesos y debates que tenían lugar en España. Tal como no los muestra François-Xavier Guerra: “El debate peninsular atraviesa el Atlántico gracias a los folletos y gacetas llegados de la Península, contra los cuales nada pueden las autoridades, [...] ¿Cómo impedir en efecto, la llegada y la reimpresión en América, [...] producidos además frecuentemente, por las mismas autoridades políticas españolas?” (Guerra, 1992, p. 46). Un ejemplo de lo anterior, es la publicación, en 1810, de un *Extraordinario de las Noticias Públicas de Cartagena*, donde se muestra un comunicado dirigido por el Consejo de Regencia de España e Indias a los americanos españoles:

Apenas el Consejo de Regencia recibió el Gobierno que ha cefado la autoridad que eftaba depositaba en fus muros, volvió fu penfamiento á efa porsion inmensa y preciofa de la Monarquía. Enterála de efta gran novedad, explicar los motivos que le han acelerado enunciar las esperanzas que promete y manifestar los principios que ániman la Regencia por la prosperidad y gloria de esos paifes han fido objeto de su primer cuidado, en efta memorable crisis, y va á defempeñar lo con la franqueza y finceridad que nunca más que ahora debe cometerías en los dos mundos á las almas españolas. Una ferie no interrumpida de infortunios había desconcertado todas nuestras operaciones desde la batalla de Talvarrete, defvanesiefensé en humo las grandes espermas que debieron prometerse en efta celebré jornada”<sup>8</sup>

Este fenómeno de la circulación de la información, a través de Gazeta, boletines, periódicos, panfletos, hojas sueltas y proclamas que se evidencian a lo largo y ancho del territorio americano, posibilitará el uso de un lenguaje político liberal y de nuevas prácticas que entrarán en contraposición al orden colonial. De allí, la importancia de la influencia de la Revolución Francesa y de la Ilustración en el marco de las revoluciones independentistas. Cabe anotar, que de alguna manera estos sectores hispanoamericanos se las ingeniaban para mencionar literalmente el contenido de impresos de otras latitudes, de esta forma se conoció entonces lo acaecido en los Estados Unidos y su independencia. Esto es una clara muestra del amplio espectro de influencia y comunicación que se ejercía a través de estos documentos. Tal como señala David Bushnell:

Los periodistas de la época dejaban un rastro e ideas de su generación aún cuando no hacían más que reproducir artículos del Times de Londres [...] la rápida expansión de la prensa demostraba además que la ilustración de la colonia tardía alcanzaba ya un sector más amplio de la población alfabeta; evidencia cierto progreso material y por lo general, activo y respaldo a los nuevos gobiernos (2005, p. 27).

De acuerdo con lo anterior, podemos inferir que este fenómeno ideológico penetró la gran mayoría de las instancias ilustradas de Hispanoamérica, por supuesto la Nueva Granada no se mantuvo al margen de esta dinámica. Como podemos observar con los planteamientos de Renán Silva, que considera que éste fue un proceso tardío y minoritario, que sirvió como vehículo para la socialización y divulgación de los ideales libertarios en el territorio neogranadino:

Pero a más de ser un proceso tardío, en el virreinato de Nueva Granada se trató de un proceso socialmente minoritario, ya que el llamado pensamiento ilustrativo —por fuera de alguna relativa excepción, como es el caso de ciertas formas de aseo e higiene pública— no logró penetrar sino a la pequeña élite cultural de funcionarios, académicos, estudiantes y clérigos y algunos comerciantes del medio urbano, de tal manera que una parte mayoritaria de la

<sup>8</sup> *Extraordinario* (1810, mayo 10, p. 1).

sociedad permaneció relativamente ajena a lo que se denominaba a veces *las novedades del siglo* (Silva, 1988, p. 188).

Dentro de este panorama, este tipo de intelectuales, influenciados por el pensamiento ilustrado europeo, serán los gestores ideológicos de los movimientos independentistas, pues insertan algunos ideales y prácticas ilustradas en el escenario americano<sup>9</sup>. Al respecto, Ocampo López considera que “[...] la revolución política de 1810 y la declaración de Independencia absoluta, representan el ascenso al poder de los patriotas granadinos [...], de la clase política de la revolución” (2009, p. 40).

En ese sentido, éstos se apropiaron de la prensa como mecanismo para crear una atmósfera política que tolerara el uso de nuevas acepciones políticas en el discurso y en las formas de gobierno: la separación tripartita del poder, los derechos fundamentales, el sistema federativo, entre otros. Así pues, se hace evidente la existencia de documentos impresos de carácter periódico donde se “[...] presencié un periodismo independiente al servicio de la libertad y del progreso, defensa de los derechos ciudadanos, hasta el punto que se llegó hablar del cuarto poder” (Castaño, 2002, p. 65). Por su efectividad y bajo costo la prensa se impuso como modelo de opinión ya que era el único medio conocido por la primera mitad del siglo XIX para transmitir ideas (p. 65).

Por tal motivo, en los años posteriores a 1808 se evidencia a lo largo y ancho del territorio neogranadino, la existencia y circulación de un sinnúmero de periódicos tales como: *La Bagatela* de Antonio Nariño, *el Argos Americano*, de la ciudad de Cartagena, dirigido por Fernández de Madrid y Manuel Rodríguez Torices, *El Diario Político de Santa Fe*, *El Mensajero de Cartagena*, a cargo de José María Salazar, *La Aurora*, de Popayán, entre otros. Este aspecto nos pone en escena que la prensa neogranadina coordinada por individuos pertenecientes a la élite ilustrada, pretendían la creación de un ambiente propicio para la aceptación del pensamiento político y de sus intereses por el resto de la población, de allí que estos adquieren mayor relevancia, en comparación a otro tipo de impreso que circularon durante el proceso de Independencia.

## **DISCURSO DE LA PRENSA EN CARTAGENA. OPINIONES Y CONTRADICCIONES EN TORNO A LA IDEA DE REPÚBLICA**

Cartagena no estuvo exenta dentro de la significación que tuvo la Imprenta en la Nueva Granada. La ciudad en el período comprendido entre 1808 a 1812, publicó más de cuatro documentos, incorporados periódicos, boletines, gacetas, panfletos y hojas sueltas. Entre los que encontramos el mencionado *Argos Americano*, *Boletín de noticias públicas*, panfletos como *El Curioso* y el *Efímero*, entre otras hojas sueltas. Pese a ello, el *Argos*

---

<sup>9</sup> Cuando nos referimos a que fueron los gestores principales hacemos alusión a que este sector fue el que sustentó ideológicamente la lucha por la Independencia. Mas no estamos desconociendo la participación de amplios sectores de la población dentro de este magno hecho. Cabe resaltar que la historiografía nos ha brindado nuevas luces con respecto al protagonismo que adquirieron tanto indígenas, como negros y mulatos, en el proceso de Independencia.

*Americano* fue el único que socializó y dio un uso a los ideales libertarios; mientras que, los otros impresos se encargan de mostrar denuncias hacia funcionarios (caso de los panfletos), o documentos de tipo oficial, donde se hace alusión a las cortes y la regencia española. Por lo tanto, nuestro objetivo es analizar qué tipo de prensa cumplió con la función de expresar en sus discursos ideas a propósito del nuevo gobierno y su relación con los movimientos emancipadores.

El ambiente político que le asistía a Cartagena estuvo dentro de una serie de circunstancias relacionadas con la disputa por el poder y la participación de la misma dentro de las dinámicas del virreinato. Al interior de las provincias, se hacían evidentes ciertos conflictos tales como el de Mompóx y el de la ciudad de Cartagena. Adicionalmente, la existencia de dos facciones dentro del grupo de los criollos va a ser determinante en la escena política y social en el que tiene lugar la reestructuración que trae consigo la Independencia. Con respecto a esto, Adelaida Sourdís plantea que:

Se dividieron los criollos en dos facciones que aunque de ideas liberales ambas, respondían a los lazos e intereses de familia y a diversas maneras de concebir la independencia y el manejo del Estado. La primera estaba, constituida por aquellos que desde el principio se conocieron como *regentistas* partidarios de continuar bajo la tutela del concejo de Regencia, pero con una autoridad autónoma formada por los hijos de Cartagena. Eran en su mayoría, los aristócratas, terratenientes y comerciantes que formaban la clase adinerada y que vivían satisfechos con su status. Su principal exponente era [...] José María García de Toledo. El segundo bando, estaba acaudillado por los hermanos Gabriel y Germán Gutiérrez de Piñeres, oriundos de Mompóx descendientes del visitador Piñeres, [...], también de familias acaudalada, pero partidarios fervientes de las ideas independentistas e igualitarias de la revolución francesa y del republicanismo democrático (1988, p. 35).

Indudablemente uno de los materiales impresos que mejor representó la posición política de una facción de la élite criolla de la ciudad, es el *Argos Americano*, editado por José Fernández Madrid y Manuel Rodríguez Toríces, ambos “imbuidos de la nueva filosofía y las ideas revolucionarias que se agitaban en la capital del virreinato; estos abogados del Colegio del Rosario de Santa Fe, fueron partidarios de los hermanos Piñeres” (p. 42), y su participación dentro de la dirigencia política de Cartagena fue significativa a la hora de acompañar los procesos que tienen lugar en el camino hacia la Independencia.

Encontramos que entre los años 1810 y 1811, período en que se publica de este semanario, en la ciudad de Cartagena existían las siguientes imprentas: la Imprenta de Don Diego Espinosa de los Monteros, la Imprenta de Gobierno y la Imprenta Real del Consulado, en esta última, se reproducía el *Argos Americano*. Sin duda, éste se constituyó en un elemento para socializar y difundir la causa criolla y conseguir el apoyo de los demás sectores sociales. La estrategia era reflejar en el discurso todas las aberraciones y maltratos que absolutamente todos los americanos habían sufrido por parte de los españoles; si bien, la

idea de independencia era vista como una medida extrema hasta entonces, el objetivo era comenzar a fecundar sentimientos de rechazo frente a los usurpadores y el mal gobierno español. El 11 de septiembre de 1810, el *Argos Americano* publica:

Parece que todos los pueblos de América han fentido la necesidad que tienen de mudar de gobierno, y libetrfe de la tiranía de fus crueles oprefores. Por las últimas cartas que han llegado de Guayaquil fe dice que Buenos Aires eftá en revolución y aún que no fe explican los pormenores, afeguran que el Virey eftá dispuesto y el pueblo ha eftablecido fu gobierno<sup>10</sup>.

La información suministrada por el *Argos*, tenía variadas intenciones. La primera, recrear a los cartageneros el ambiente político que vivían las colonias americanas, y mostrar a su vez que al defender lo que ellos llamaron, *la soberanía del pueblo*, estaban siendo oprimidos y reducidos por los españoles. La segunda, mostrar que ellos no eran los únicos que consideraban salidas extremas y radicales, ante las vejaciones de los españoles. Como se pudo evidenciar al referirse a los sucesos de Quito en 1809.

Con el más amargo dolor habrá fabido el público los trágicos acontecimientos ocurridos en Quito desde el 2 de agosto que se publicaron anteayer por órden de efa Suprema Junta. Al oír efa relación efantofa y lamentable que americano no fentirá hervir en fus venas el fuego de venganza? ¿Qué hombre de bien no fe llenará de indignación o tiranía! O crímenes? Gritarán nuestros hijos cuando lean las historias de los defgraciados padres, cuando recuerden los excefos, las vejaciones, los fracrificios y fangrientas efcenas de Quito ¡con que ternura, con que entufiasmo bendecirán los nombres de aquellos americanos que excitados por el bien de la patria enarbolaron los primeros, el fagrado eftandarte de la independencia y por librar à fus defendiente de tamaña ignominia y opresión perdieron fus vidas invocando la jufticia del cielo y maldiciendo a los tiranos. Si, eftos héroes ya no exiften? Ya no exiften! Han sido víctimas de los infames défpotas que debimos al paternal amor del antiguo gobierno<sup>11</sup>.

Lo anterior es una muestra de cómo los editores del *Argos* hacían uso de sucesos de otras latitudes para fortalecer su discurso y sus intereses. En sus escritos éstos hacían uso de palabras como: tiranía, vejaciones, opresión, sacrificio, sufrimiento e independencia; todas ellas parte del contenido ideológico de la élite patriótica cartagenera, quienes buscaron generar rechazo hacía los españoles Con el objetivo de consolidarse como la fuerza política más importante de la ciudad, ya que la metrópoli seguía desconociendo su idoneidad a la hora de tomar las riendas del gobierno de la provincia.

Esta élite criolla, gracias a la fuerte expansión de la información a través de los materiales impresos, tenía conocimiento de la decadencia de España, y se aprovechaba del

<sup>10</sup> *Argos Americano* (1810, septiembre 11).

<sup>11</sup> *Argos Americano* (1810, septiembre 11, p. 6).

desequilibrio de ésta para fortalecer un gobierno autónomo que les garantizara su status como auténticos hijos de la Península y su poderío al interior de las colonias.

Por lo tanto, la prensa no se mantuvo al margen de esta serie de conflictos. En ella, se reflejaron diversas opiniones mediadas por los intereses de las élites en su apropiación de los principales soportes de las ideas republicanas. Reflexiones en torno a la igualdad, el derecho a elegir, la libertad de imprenta, la ciudadanía, la unidad nacional y la confederación entre provincias, van a ser los temas relevantes dentro de los discursos que reposan en este vehículo de información. Las contrariadas maneras de representar y difundir este tipo de ideales confirman las ambigüedades existentes a la hora de entender la idea de república y el proceso de lucha por la autonomía de la autoridad española.

Durante el proceso de transformación política, social y económica que trajeron consigo los avatares de la Independencia, fue necesaria la utilización de medios de difusión para generar opinión sobre lo que ocurría. Cada quien estaba interesado en que su punto de vista se conociera, razón por la que el lenguaje oral o escrito se constituye en armas fundamentales dentro del marco de la lucha por la autonomía frente a la autoridad española. Por consiguiente, el fenómeno de lo impreso dentro de esta dinámica, posibilitará la adopción y difusión de los nuevos ideales que se encuentran en boga.

Al interior del proceso de la Independencia, la influencia de un grupo de intelectuales tendrá un papel definitivo en el marco de las transformaciones que se gestan en la ciudad. Imbuidos por el pensamiento ilustrativo europeo, serán los ideólogos principales del movimiento independentista ya que ellos insertan algunos ideales y prácticas ilustradas en el escenario cartagenero<sup>12</sup>. Este aspecto confirma que aquellos individuos pertenecientes a la élite ilustrada, necesitaban de la creación de un ambiente propicio para la aceptación del pensamiento político y de sus intereses por el resto de la población. En el marco de la consolidación de la ideología de Independencia, el papel periódico fue un vehículo ineludible dentro de la incorporación de las nuevas ideas políticas en la sociedad, pues dentro de la complejidad de sucesos que tenían lugar en el momento, el objetivo esencial era legitimar el gobierno criollo y cultivar sentimientos de rechazo hacia los españoles: “[...] el periódico permite la creación de una comunidad crítica y de opinión” (Conde, 2000, p. 114).

En el *Argos Americano*, encontramos que la trascendencia que se le adjudicaba al papel impreso dentro de la difusión de las ideas políticas del momento, era fundamental para sustentar las lógicas del nuevo gobierno:

---

<sup>12</sup> Cuando nos referimos a que fueron los gestores principales hacemos alusión a que este sector fue el que sustentó ideológicamente la lucha por la Independencia. Mas no estamos desconociendo la participación de amplios sectores de la población dentro de este magno hecho. Cabe resaltar, que la historiografía nos ha brindado nuevas luces con respecto al protagonismo que adquirieron tanto indígenas como negros y mulatos en el proceso de Independencia.

Por un efecto necesario del bárbaro sistema del gobierno antiguo, hemos estado fumidos en las más ciega ignorancia de nuestros intereses y derechos; pero felizmente ha llegado la época suspirada en que los amantes verdaderos de este rey no puedan hablar con absoluta libertad, desentrañando las causas que han obstruido los canales de su prosperidad y engrandecimiento. Nos hallamos antes una crisis peligrosa, en que nada conviene tanto como uniformar las ideas. No hay conductor más seguro para comunicarlas y fijar la opinión pública, que los papeles periódicos<sup>13</sup>.

El nuevo gobierno que éstos pregonaban estaría acompañado de las nuevas premisas que sustentarían la lucha por la libertad y que encerraban los soportes de sus intereses. A través de la prensa se posibilitó la socialización de los ideales de igualdad, nación, ciudadanía y libertad de imprenta. En ese sentido, ¿cómo el *Argos Americano* representaba estos ideales libertarios?

Cuando nos adentramos al análisis de los contenidos discursivos del periódico en mención, encontramos que se hace alusión a los diferentes eventos ocurridos en pueblos, villas y ciudades que conforman el territorio de la Nueva Granada, como estrategia para consolidar una atmósfera política que diera licencia a la legitimación del discurso y de sus intereses. Asuntos relacionados con la conformación de Juntas, los conflictos con Santa Fe, las elecciones, los sucesos en Cádiz y Madrid, la relación con España, la fidelidad a Fernando VII, hacen parte de los sucesos que dan cabida al debate en torno a la nación.

Al respecto, desde un primer momento, se hace explícito el imaginario de república que el nuevo gobierno quiere posesionar en el territorio americano. El *Argos*, dice lo siguiente:

En todo gobierno la nación es representada por aquel ó aquellos á quienes confía una parte de su libertad para conservar el resto, porque el hombre no se despoja de esta porción preciosa de sus derechos sino por el interés de vivir tranquilo, defendido por las armas de los ataques exteriores, y por las leyes de la violencia con que pudiera oprimirle otro hombre más fuerte y poderoso<sup>14</sup>.

Ahora bien, a esta idea de democracia se suma el interés desmedido por calar dentro del colectivo como las personas más idóneas para conservar la libertad del resto de sus compatriotas, ya que por estar inmersos dentro de las luces y la ilustración, pueden conducir al pueblo que por años había estado sumido en la ignorancia, dicha condición era el producto de años de opresión y tiranía. Así pues, los criollos patriotas quisieron sembrar en el imaginario la idea de que eran los llamados a encarrilar a la nación por el sendero del progreso. François-Xavier Guerra, plantea al respecto que: “[...] herederos de la ilustración, esta nueva era es para ellos, ciertamente la de la razón, pero la de la razón que no se limita, como para sus predecesores, a obrar lentamente y en silencio, para ir cambiando poco a poco la sociedad, sino una razón que ha irrumpido en la historia para

<sup>13</sup> *Argos Americano* (1810, septiembre 17).

<sup>14</sup> *Argos Americano* (1810, octubre 22, p. 25).

liberar a los pueblos” (1992, p. 239). Por este motivo, en algunos de los acápites de sus discursos se hace alusión incesante a la lamentable situación que le asistía: lo colonial en asocio con lo opresivo, y por ende, enemigo de la ilustración. Nos deja entrever sus intereses de imponer en el imaginario los principios libertarios y a la vez, pensar y conformar un sistema político nuevo.

En efecto, trescientos años de un sistema rigorosamente colonial que es lo mismo que decir defpotico, opresivo y enemigo de las luces, trescientos años de abatimiento y abusos, han puesto a la América en un estado lastimoso y deplorable. En el feno de las riquezas hemos sufrido todos los males de la miseria y en vano la naturaleza ha privilegiado con sus más preciosos dones estas comarcas que producen el oro, la plata, la perla y la quina<sup>15</sup>.

Si bien los patriotas cultivaban por medio de sus discursos el rechazo hacia el régimen español, su objetivo era atacar en dos flancos: el primero, buscaba generar conciencia en el resto de la población, de que independizarse era una buena opción; segundo, consistía en ganar su simpatía y sabían que no sólo con la conciencia podían lograrla, sino a través de propuestas tangenciales que apuntasen al cambio de las condiciones de estos sectores. Para ello, se empleó el uso del concepto de ciudadanía, igualdad de derechos, y la capacidad de elegir. Lo que sin duda, seducía a la población que no gozaba de ella.

“En aquella y en las provincias más liberales de estos no gozan del derecho del sufragio, sino los ciudadanos que poseen cierta suma determinada, sean rayces ò bienes muebles. Pero este reglamento podrá ser justo entre nosotros? Quantos hombres de bién, quantos sujetos apreciables, quantas familias virtuosas no se hayan fumidas en la miseria, y arruinadas por el antiguo defpotismo? Acaso de la pobreza será un testimonio de ociosidad y de holgazanería? quando tengamos un gobierno benéfico que foementa y protexa la agricultura, el comercio, la industria y las artes, manantiales fecundados de la riqueza de las naciones; entonces, persigafe enhorabuena con la infamia y proscripción pública una miseria criminal. La prevención está más bien a favor de los pobres que de los ricos: luego podrá no ser lo mejor privilegiar una opulencia adquirida las más veces por adulaciones bajas, intrigas y otros medios vergonzosos, posponiendo al pobre perseguido quizás por la entereza de su carácter, por sus talentos y virtudes: *iluminados y dirigidos por la antorcha de la equidad y la razón*<sup>16</sup>.

De lo anterior, cabría preguntarse, ¿a quién o quiénes iban dirigidos estos discursos? Todo parece indicar, que los mensajes del *Argos* están encaminados a las capas sociales más deprimidas de la ciudad, artesanos, libres de todos los colores y esclavos. Si bien estos sectores no tenían acceso a la prensa de forma directa, debido a su condición de analfabetas, no se descarta la existencia de sujetos capaces de moverse entre las élites y los sectores populares, los cuales sirvieron de intermediarios entre éstos para la divulgación y

<sup>15</sup> *Argos Americano* (1810, octubre 8, pp. 17-18).

<sup>16</sup> *Argos Americano* (1810, octubre 29, p. 6).

negociación de los proyectos en torno a la emancipación de los españoles. Un claro ejemplo que puede inducirnos a ello, fue el del mulato Pedro Romero, quien lideró un ejército popular denominado los lanceros de Getsemaní para exigir la Independencia de la ciudad, de acuerdo con Alfonso Múnera, Pedro Romero, fue un personaje que logró cierto posicionamiento y cercanía con las élites patrióticas de la ciudad. ¿Acaso cuantos personajes pudieron desempeñar esta función dentro del proceso de difusión de los ideales libertarios? Considerando que según Joelle Chassin: “[...] la gente se agrupa en torno a los que saben leer [...], que sirven de intérprete. Todo lector puede considerarse en orador público, todo auditor en comentarista [...] Así vagabundean a través del papel o de la voz, las noticias y sus distorsiones” (2007, p. 290).

Por otro lado, al analizar el discurso en torno a las elecciones y la participación de los pobres en las mismas, se evidencia en el *Argos* la posición que éste toma sobre los asuntos anteriormente referenciados. Ésta varía, pese a que apunta hacia un mismo objetivo: la consolidación de un tipo de argumento que legitime el proceso de consolidación del nuevo gobierno republicano. Es necesario anotar que cuando analizamos la opinión que se plasma en los periódicos, es clave tener en cuenta que “[...] Las opiniones se integran al proceso argumentativo a través del uso institucional y público de la Imprenta que controlaban funcionarios del Virreinato, [...] Así, altos estamentos del poder como la Junta de Gobierno y los militares propician la formación de opiniones acerca de la conducta del gobierno, publicando noticias en *Gazeta* y periódicos” (Jiménez & Cepeda, 2010).

Las consignas liberales que se expresan, entrañaban muchas veces posiciones ambivalentes en cuanto a las representaciones políticas y la participación de los pobres en el nuevo ideal emancipador que trataron de difundir. En la publicación del 12 de noviembre de 1810, el periódico patriota *Argos* americano aludió:

Si los americanos quieren dar al mundo un testimonio de rectitud y justificación deberán determinar, que hafta el año 1816. Todo vecino de conocida honradez, por miserable, y pobre que sea, pueda elegir fus representantes y ser el mismo elegible; pero que de dicho en adelante se haga un cenfo general de eftado de bienes de cada ciudadano y que no se concedan las exprefadas facultades sino á los que posean al menos 24 pesos en bienes muebles o rayces<sup>17</sup>.

Y no sólo éste fue el discurso más diciente, en otras líneas se expresa que: “los pobres fon aún más interefados que los ricos en que fe escojan sujetos capaces y dignos por fu probidad y luces de gobernar el timón del eftado”. Si insinuaba constantemente lo relacionado con lo del voto de los pobres estaba destinada hacia buscar el apoyo del pueblo. Entendiendo éste como lo define François-Xavier Guerra: “[...] como un ente abstracto y homogéneo, mientras que la sociedad, no es más que pura diversidad. Ese proceso de trasmutación de la sociedad en pueblo es el que explica el papel central de los

<sup>17</sup> *Argos Americano* (1810, octubre 8, p. 37).

hombres de la palabra o de la pluma [...] Los únicos capaces de decir lo que el pueblo o la nación quieren o piensan” (1992, p. 91).

## CONCLUSIONES

A la prensa en el período comprendido entre 1808 a 1812, se le adjudicaba un carácter informativo y de movilización. Puesto que su función pedagógica, de divulgar y explicar el conjunto de sucesos y transformaciones que tenían lugar en el momento, era esencial a la hora de crear una atmósfera de legitimación en torno a la idea de autonomía. Esta afirmación se puede reiterar en la siguiente cita del Prospecto del *Argos*:

[...] esperamos del patriotismo de nuestros conciudadanos nos auxilien con sus ideas y conocimientos, en el supuesto de que los hombres faldrán al público con todo el honor á que sean acreedores: es tiempo en que los literatos del reyno hobren e ilustren a su patria que tanto la necesita. Qualquiera critica justa moderada, en que más reconozca el deseo de influirnos que el de infultrarnos será recibida con reconocimiento, docilidad y enmienda; pero despreciaremos a los que gustan envenenar sus plumas con una fátira mordaz, sin considerar que no escribimos en la culta europa fino en unos paifes en el que unos gobiernos enemigo de las luces tenia cerrado el camino de la ilustración<sup>18</sup>.

La importancia de la opinión, revelada en los periódicos de la época, radica en que en cierta medida fundó las bases de la opinión pública en la República<sup>19</sup>. Puesto que sí existe una opinión pública, pues en el período en mención, se posibilita la formación de una opinión pública, “[...] que sin ser pública, es la del público. Un público que está obligado a permanecer en la penumbra del ámbito privado” (Guerra, 1992, p. 111). Adicionalmente, la publicación masiva de periódicos, la necesidad de movilizar al pueblo y de fomentar el patriotismo, van a hacer posible la formación de una verdadera opinión pública<sup>20</sup>. Este elemento más las nociones de libertad, la exaltación del pasado indígena, la redefinición del concepto de patria y ciudadanía, se convirtieron en los estándares del naciente nacionalismo. De esta manera, se contribuía tajantemente a incitar el cuestionamiento colonial prevaleciente, engendrando serias divergencias con la metrópoli, lo que contribuyó a allanar la ruta hacia la Independencia.

El periódico fue un actor político clave en la creación de una comunidad crítica, que permitió la exposición de ideas y de fomento de la opinión, pues “[...] la cultura escrita y la opinión pública, es una revolución paralela a la Independencia” (San Francisco, 2007, p. 128). Los diferentes discursos que se difundieron a través de éstos, permiten comprender las múltiples visiones que existieron frente a las transformaciones políticas y sociales antes y después del proceso de emancipación. Esto trae consigo una transformación decisiva en la cultura política de la sociedad cartagenera, en donde se ponen en escena las contrariadas maneras de entender la idea de ser república.

<sup>18</sup> *Argos Americano* (1810, septiembre 17).

<sup>19</sup> Cuando hacemos alusión al concepto de opinión pública, nos referimos al concepto dado por Jurgen Habermas, donde “a todas aquellas acciones en el que los individuos hacen uso público de la razón crítica, frente al Estado, a las acciones de determinados funcionarios hasta la religión” (1981)

<sup>20</sup> Para profundizar sobre este aspecto ver: Xavier-Guerra (1992, p. 111).

En ese sentido, podemos establecer que el discurso ideológico que sustentó la independencia a través de la prensa, tuvo como función crear un ambiente de legitimación frente a los asuntos que sustentaron el proceso de disputa por el poder frente a España. Se constituyó en un vehículo de opinión efectivo para expresar ideas frente a la ruptura con la madre patria y el ideal de unidad nacional, determinante a la hora forjar los criterios bases de la emergente república. Denominamos al discurso de la prensa como ideológico, puesto que Olivier Reboul (1986, pp. 11-121) al caracterizarnos a la ideología, establece que éste es un pensamiento que está al servicio del poder y su función es justificar su ejercicio y legitimar su existencia. Así como explicar, precisar, informar, de incitar, rechazar y de imponer significados. Adicionalmente, al ser un discurso ligado a la acción política, busca a través de argumentos racionales y de autoridad, sustentarse a sí misma, es decir, naturalizarse.

Nuestra emancipación no es deslealtad, no es novelería es obra del cielo y dios quiera que el egoísmo y la relajación no la desquicie de sus fines. Viene hace como un hijo obediente á quien falta sus padres. No es un proyecto de insurrección ó trastorno, no es contra chapetones y ricos<sup>21</sup>.

Las ideologías se construyen en medio de luchas entre colectividades, en donde grupos en disputas buscan posicionarse en el poder. Éstas sustentan a través del discurso sus proyectos políticos, tal como se evidencia en el período en mención. El discurso, por tanto, es el instrumento en donde se hace implícito los soportes, tales como la lucha por el poder, la dominación, exclusión y la historia. En últimas, trayendo a colación una cita de Van Dijk, en la que establece que: “[...] en relación con las ideologías, las estructuras del discurso tienen siempre la doble función de poner en juego o "ejecutar" ideologías subyacentes por una parte, pero por la otra pueden funcionar como medios de persuasión [...] como medios estratégicos para influir en modelos mentales [...], actitudes e ideologías” (1996, p. 27).

---

<sup>21</sup> *Argos Americano* (1810, noviembre, p. 36).

## BIBLIOGRAFÍA <sup>3</sup>

### Manuscritos

Hernández de Alba, Guillermo. (1944). *La Proclamación de la Independencia de Cartagena*. Manuscrito sin publicar, Mil Novecientos.

### Prensa

*Argos Americano: papel político y literario de Cartagena de Indias.*

(1810, septiembre 11), tomo I, (n.º 1).

(1810, septiembre 17), tomo I, (n.º 1), Prospecto. Carrete de Microfilm, n.º 396, p. 1.

(1810, octubre 8), tomo I, (n.º 4), pp. 17-18.

(1810, octubre 8), tomo I, (n.º 4), p. 37.

(1810, octubre 22), tomo I, (n.º 1), p. 25.

(1810, octubre 29), tomo I, (n.º 6), p. 6.

(1810, noviembre), tomo I, (n.º 9), p. 36.

*Extraordinario de las noticias públicas de Cartagena de Indias.* (1810, mayo 10, p. 1).

### Publicación

Alonso, Paula (Comp.). (2004). *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Álvarez, Jairo. (2009). "Con el Sombrero puesto y la pluma en la mano: Prensa anticlerical en Cartagena, 1876-1912". En *El Taller de la Historia*, Vol. I, (n.º 1), pp. 63-84.

Anna, Timothy. (1986). *España y la Independencia de América*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Arciniegas, Germán. (1983, julio/septiembre). "Presencia de la Nueva Granada en la Independencia". En *Boletín de Historia y Antigüedades*, (No 742), pp. 633-640.

Bazán, Pardo. (1976). *La influencia de la prensa en la formación de un pensamiento político*. Bogotá: [s.n].

Berbesí, Ligia, & Rincón, Noirelen. (2009). Subversión y opinión pública en la construcción de la República de Venezuela, 1810-1830. En *Revista Historia Caribe*, (n.º 14), pp. 83-107.

---

<sup>3</sup> Nota del editor: Referencia incompleta en el original y en proceso de verificación por los autores.

- Bethell, Leslie et al. (1991). “América Latina independiente, 1820-1870”. En Leslie Bethell (Coord.). *Historia de América Latina* (Tomo VI, pp. ). Barcelona: Cambridge University Press - Crítica.
- Bethell, Leslie et al. “La independencia”. En Leslie Bethell (Coord.). *Historia de América Latina*. (Tomo V, pp. ). Barcelona: Cambridge University Press - Crítica.
- Bonilla, Gloria. (2009). “Prensa y Género: La prensa como fuente de Investigación Histórica de las mujeres”. En *Las mujeres y la prensa en Cartagena de Indias, 199-1930*. Tesis Doctoral. Universidad Pablo Olavide, Sevilla, España.
- Bonilla, Heraclio. (1987). “The Indian Peasantry and Peru during the War with Chile”. En Steve Stern (Ed.). *Resistance, Rebellion, and Consciousness in the Andean Peasant World, Eighteenth to Twentieth Centuries*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Bushnell, David. (2005). *Ensayos de Historia política de Colombia, siglos XIX y XX*. Medellín: La carreta Histórica.
- Cacua, Antonio. (1958). *La libertad de prensa en Colombia*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Cantos Casenave, Marieta. (2006). “La importancia de la opinión pública en el periódico la ‘Abeja Española’”. En Marieta Cantos Casenave (Coord.). *Redes y espacios de opinión pública: de la Ilustración al Romanticismo : Cádiz, América y Europa ante la Modernidad : 1750-1850* (pp. 123-136). Cadiz: Universidad de Cadiz.
- Castaño, Luis Ociel. (2002). *La Prensa y el periodismo en Colombia hasta 1888: Una visión romántica de la comunicación*. Medellín: Academia Antioqueña de Historia.
- Chartier, Roger. (1995). *Espacio Público, Crítica y Desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Barcelona: Gedisa.
- Chassin, Joelle. (2007). “Circulación de la información en América en tiempos de las Cortes de Cádiz: El caso del Perú”. En Elisa Cardenas & Annick Lempériere. *Una ausencia que convoca: Homenaje a François-Xavier Guerra*. Ciudad de México: Universidad de Guadalajara.
- Chuliá, Elisa. (2001). *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*. Madrid: UNED.
- Colectivo Giner. (2007). “Conferencia ‘La prensa española en el siglo XIX’”. Recuperado el 27 de mayo de 2010 de [www.colectivoginer.com](http://www.colectivoginer.com)
- Colmenares, Germán. (1986). *Independencia; Ensayos de Historia Social*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura

- Conde, Jorge. (2000). “Los múltiples ojos de la Independencia: prensa y política en Cartagena de Indias, 1808-1815”. En *Historia Crítica*, Vol. II, (n.º 5), pp.103-114.
- Conde, Jorge. (2009). “Ciudadanía, representación política y elecciones en el Caribe colombiano, 1820-1836”. En *Memorias*, Vol. 6, (n.º10), pp. 157-185.
- Cuesto, Fernando. (s.f.). “Opinión Pública o publicada”. Recuperado el 9 de mayo de 2009 de [http://blog.pucp.edu.pe/fernando\\_cuesta/opinionpublica-yopinionpublica](http://blog.pucp.edu.pe/fernando_cuesta/opinionpublica-yopinionpublica) \_
- De las Casas, Martín. (1980). “¿Cómo fue realmente la Independencia de Cartagena?” En *Consigna*, (Vol. 5), (n.º 171), pp. 21-26.
- Del Palacio, Celia. (2001). *La disputa por las conciencias. Los inicios de la prensa en Guadalajara, 1809-1834.* : UdeG.
- Delgado, Luis, & Sergio Elías. (1960). *El periodismo en la Nueva Granada : 1810-1811.* Bogotá: Nelly.
- Domínguez, Jorge. (1985). *Insurrección o lealtad. La desintegración del Imperio español en América.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Flores, Anibal. (1984). *Buscando un Inca: identidad y utopía en los Andes.* La Habana: Casa de las Américas.
- Fonnegra, Gabriel. (1987). *La prensa en Colombia:¿ Cómo informa?¿ De quién? ¿A quién le sirve?* Bogotá: El Áncora.
- Forero, Manuel. (1943). *Historia analítica de Colombia desde los orígenes de la Independencia Nacional.* Bogotá: Librería Voluntad S. A.
- Furet, François. (1980). *Pensar la Revolución Francesa.* Madrid: Petrel S.A.
- Garrido, Margarita. (1993). *Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815.* Bogotá: Banco de la República.
- Glave, Luis Miguel. (2003). “Entrevista con Francois-Xavier Guerra: Considerar el periódico mismo como un actor”. Debates y Perspectivas”. En *Debates y Perspectivas.* (n.º 3), pp. 189-201.
- Gómez, Rafael. (1992). *La Independencia de Colombia.* Madrid: MAPFRE, 1992.
- Granados, Rafael. (1953). *Historia de Colombia, la Independencia y la República.* Medellín: Bedout

- Guerra, François-Xavier. (1992). *Modernidad e Independencia: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: MAPFRE.
- Guerra, François-Xavier. (2002). “El escrito de la Revolución y la Revolución del escrito. Información, propaganda, y opinión pública en el mundo hispánica (1808-1814)”. En François Xavier-Guerra, Martha Teheran & José Serrano. *Las guerras de Independencia en la América Española* (pp. 125-147). Ciudad de México: INAH - El Colegio de Michoacán.
- Habermas, Jürgen. (1981). *Historia y crítica de la Opinión Pública: Las transformaciones estructurales de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili, S.A.
- Halperin Donghi, Tulio. (1985). “Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850”. En *Historia de América Latina* (Tomo III). Madrid: Alianza.
- Helg, Aline. (2004). *Liberty and Equality in Caribbean Colombia 1770-1835*. Chapel Hill – Londres: The University of North Carolina Press.
- Hernández Sánchez-Barba, Mario. (1981). *Historia de América* (Tomo III). Madrid: Alhambra.
- Historia de las Ideas políticas en Colombia; De la Independencia a nuestros días*. (2008). Bogotá: Aguilar - ALTEA - TAURUS - Alfaguara.
- Historia General de Colombia: Prehistoria, Conquista, Colonia, Independencia y República*. (1953). Medellín: Bedout.
- Historiografía y Bibliografía de la Emancipación del Nuevo Reino de Granada*. (1969). Tunja: UPTC - La Rana y el Águila.
- Jiménez, Catalina, & Andrés Cepeda. (2010). “Opinión pública y ciudadanía en 1780-1810: expresiones e importancia para su desarrollo en torno al proceso de Independencia en la Nueva Granada”. En *Memorias del IX Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores latinoamericanos y del Caribe*. Santa Marta: ADHILAC.
- La Revolución Granadina del 1810; Ideario de una generación y una época, 1781-1821*. (1962). Bogotá: Temis 1962.
- Lasso, Marixa. (2003). “Haití como símbolo republicano popular en el Caribe Colombiano, Provincia de Cartagena, 1811-1828”. En *Historia Caribe*, Vol. 3, (n.º 008), pp. 5-18.
- Lasso, Marixa. (2007). *Myths of Harmony: Race and Republicanism during the Age of Revolution, Colombia 1795–1831* (Pitt Latin American Series). Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

- Lemaitre, Eduardo. (1981). *Breve Historia de Cartagena, 1501-1901* (Tomo II). Bogotá: ITALGRAF.
- Lynch, John. (1985). *Las revoluciones hispanoamericanas. 1808-1826* (4.<sup>a</sup> ed.). Barcelona: Ariel.
- Mallon, Florencia. (1995). *Peasant and Nation. The making of Postcolonial Mexico and Peru*. Los Ángeles: University of California Press.
- Martínez Garnica, Armando. (1992). *Legitimidad y Proyectos Políticos en los orígenes del Gobierno del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Banco de la República.
- Mcfarlane, Anthony. (1997). *Colombia antes de la Independencia. Economía y sociedad bajo el dominio borbón*. Bogotá: El Áncora- Banco de la República.
- Meisel R., Adolfo. (1988). "Exclavitud, mestizaje y haciendas en la Provincia de Cartagena, 1533-1851". En Gustavo Bell (Comp.). *El Caribe Colombiano. Selección de textos históricos* (pp. 69-138). Barranquilla: Uninorte.
- Moillan, Gaspar. (1961). "Cartagena en tiempos de la Independencia". En *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 4, (n.º 11), pp. 1105-1108.
- Múnera, Alfonso. (1998). *El Fracaso de la Nación: Región, Clase y Raza en el Caribe Colombiano, 1719-1821*. Bogotá: Banco de la República.
- Ocampo, Javier. (1986). *El Proceso Político, militar y social de la Independencia. Manual de Historia de Colombia* (Tomo II). Bogotá: Colcultura.
- Ocampo, Javier. (2009). *La independencia de Colombia, Colección Bicentenarios de América Latina*. Bogotá: Imperial – FICA.
- Olivero, Perry. (1930). *La prensa en Colombia* Bogotá: Editorial Colombia.
- Orrantía, Martha Lucía. (1922). *Influencia de la Prensa en la Ideología de la Independencia de Colombia*. Bogotá: Facultad de Comunicación Social - Universidad Externado de Colombia.
- Otero, Gustavo. (1975). *Historia del Periodismo en Colombia*. Bogotá: Minerva.
- Palacios, Marco. (1992). "Las consecuencias de la Independencia de Colombia: sobre los orígenes del Subdesarrollo". En *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 28, (n.º 31), pp. 3-24.

- Parra, Mabel, (Coord.). (2003). *La prensa escrita en Salta: política y discurso periodístico: 1850-1920*. Salta : Tall. Gráf. Continuos.
- Pascal, Pedro. (1995). “Ausencia de Periódicos y libros masónicos en la Independencia de América. Universidad Politécnica de Madrid”. Recuperado del sitio web Cervantes Virtual [http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/12/aih\\_12\\_7\\_027.pdf](http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/12/aih_12_7_027.pdf).
- Polo, José. (2005). *Etnicidad, Conflicto social y cultura fronteriza en la Guajira, 1700-1850*. Bogotá: CESO - Uniandes - Ministerio de Cultura.
- Quijada, Mónica. (1994). “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano” En François-Xavier Guerra & Mónica Quijada (Coords.). *Imaginar la Nación*. Münster - Hamburgo: AHILA.
- Reboul, Olivier. (1986). *Lenguaje e Ideología*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Restrepo, José Manuel. (1950). *Historia de la Revolución de la República de Colombia*. Bogotá: Publicaciones del Ministerio de Educación de Colombia - Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes.
- Ripoll, María Teresa. (2006). *La élite en Cartagena y su tránsito a la república*. Bogotá: Universidad de los Andes - Colección Prometeo.
- Rodríguez, Jaime. (2005). *Revolución, Independencia y las nuevas naciones de América*. Madrid: MAPFRE.
- San Francisco, Alejandro. (2007). “La independencia de Chile”. En: Manuel Chust & Manuel Serrano. *Debates sobre la Independencia Iberoamericana* (Colección de estudios ADHILAC de estudios de Historia latinoamericana). Madrid: Iberoamericana.
- Silva, Renán. (1988). *Prensa y Revolución a finales del siglo XVIII: Contribución a un análisis de la formación de la ideología de la Independencia Nacional*. Bogotá: Colección Bibliográfica Banco de la República.
- Sourdís, Adelaida. (1988). *Cartagena de indias durante la Primera República*. Bogotá: Banco de la República.
- Sæther, Steinar A. (2005). *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750–1850* (Colección Año 200). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Tamayo, Joaquín. (1941). *Nuestro Siglo XIX: La Gran Colombia*. Bogotá: El Gráfico.

- Toribio Medina, José. (1904). *Imprenta en Cartagena de Indias, 1809-1820*. Santiago de Chile: Impresiones Elzeviriana.
- Torres, Oscar. (2003). Educación Ciudadana y comunicación política: prensa y opinión pública en Cartagena a mediados del siglo XIX. En *Revista Memoria y Sociedad*, Vol. VII, (n.º 14), pp. 65-76.
- Tovar, Hermes. (1983). “Guerras de Opinión y represión en Colombia durante la Independencia”. En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (n.º 11), pp. 187-234.
- Tovar Zambrano, Bernardo. (1989). “La historiografía Colombiana”. En *Nueva Historia de Colombia, Volumen IV, Educación y ciencia, lucha de la mujer y vida diaria* (pp. 199-210). Bogotá: Planeta.
- Uribe de Hincapié, María Teresa. (2002). *Cien años de prensa colombiana, 1840-1940*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Van Dijk, Teun. A. (1996). “Análisis del discurso Ideológico”. En *Revista Versión*, (n.º 6), pp. 15-43.
- Viroli, Mauricio. (1997). *Por amor a la Patria: Un ensayo sobre el patriotismo y el Nacionalismo*. Madrid: Acento.
- Zapata Olivella, Juan. (1961). *El Grito de la Independencia o los mártires de la Cartagena de Indias*. Cartagena: Imprenta Departamental de Bolívar.